

## **Apuntes para la resignificación de la comunicación para el cambio social a la luz de la investigación crítica**

Maira Alejandra Quintero López  
Estudiante de Comunicaciones  
Correo electrónico: maira.quintero@udea.edu.co

Alba Shirley Tamayo Arango  
Comunicadora Social  
Mg. Migración y Relaciones Intercomunitarias  
Ph. D. Psicología Social  
Correo electrónico: shirley.tamayo@udea.edu.co

Carlos Mario Cano Ramírez  
Magíster en Ciencia Política  
Ph. D. (c) Ciencias Humanas y Sociales  
Correo electrónico: cibercultura@hotmail.com

### **Resumen**

Este artículo presenta una reflexión acerca de la manera como se ha comprendido la comunicación para el cambio social en el Pregrado de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia, con miras a proponer una ruta para su resignificación. A través de una revisión documental de trabajos de grado y de un rastreo genealógico de esta perspectiva, se plantea la necesidad de superar el concepto de desarrollo articulado al ejercicio de la comunicación para encaminar el debate hacia apuestas recientes que le otorgan un carácter contrahegemónico y emancipador, acorde con la realidad de las sociedades latinoamericanas.

Esta indagación pone a dialogar la Comunicación para el Cambio Social y la Investigación Crítica al encontrar semejanzas y complementariedades en sus andamiajes metodológicos, que dejan ver las tensiones existentes en la manera en que se aborda esta perspectiva desde los trabajos de grado y retoma aspectos epistémicos del campo para confrontar el carácter descriptivo que ha adquirido la producción de conocimiento desde la comunicación para el cambio social, cuando el problema que plantea este enfoque es el de cómo investigar la realidad para transformarla.

**Palabras Clave:** comunicación para el cambio social, desarrollo, investigación crítica, movimientos sociales

### **Abstract**

This article presents a reflection on the way communication for social change is understood in the Communications Undergraduate Program at the University of Antioquia, to propose a route for its resignification. Through a documentary review of undergraduate works and a genealogical tracking of this perspective, the need to overcome the concept of development linked to the exercise of communication and to close the debate towards recent bets that give it a counter-hegemonic and emancipatory, following the reality of Latin American society.

This investigation puts into dialogue the Communication for Social Change and Critical Research by finding similarities and complementarities in its methodological scaffolds, reveals the tensions in the way this perspective is approached from undergraduate studies and takes up epistemic aspects of the field of I study and confront the descriptive character that the production of knowledge has acquired from communication for social change when the problem posed by this approach is how to investigate reality to transform it.

**Keywords:** communication for social change, development, critical research, social movements

## **Introducción**

El desarrollo se instauró como discurso global, tras la Segunda Guerra Mundial, al establecer la existencia de unas culturas atrasadas y de otras con un estadio digno de imitar, por medio de la industrialización y el crecimiento económico (Herrera & Uruburu, 2010). Para alcanzar este ideal de sociedad, América Latina emprendió una serie de reformas en áreas como la agricultura, la educación y la salud, al igual que modificaciones sustanciales en las creencias y prácticas de las personas.

En la ejecución de estos cambios, la comunicación desempeñó un papel central impulsada por lo que Escobar denomina como profesionalización: “proceso mediante el cual el *Tercer Mundo* es incorporado a la política del conocimiento especializado y de la ciencia occidental en general” (Escobar, 2007, p. 97). Bajo este contexto, surgen las Facultades de Comunicaciones en el continente y con ellas el intento por consolidar la comunicación como disciplina, (Daza, 2008), además emerge la comunicación para el desarrollo, anclada a la actividad de los medios masivos, con la tarea de replicar innovaciones, difundir las nuevas

pautas sociales y transferir tecnología que los países del norte compartieron a través de proyectos de intervención (Gumucio, 2004). Años más tarde, de la mano del pensamiento crítico latinoamericano, como respuesta ante el carácter vertical, difusionista y asistencialista del discurso del desarrollo, emerge la Comunicación para el Cambio Social<sup>1</sup> como alternativa más cercana a la comunidad y a sus raíces culturales, donde son las personas desde su entorno quienes identifican las necesidades y proponen como resolverlas.

En el caso del Pregrado de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia se presenta la comunicación para el desarrollo<sup>2</sup> como uno de los perfiles profesionales y como la propuesta alternativa del ejercicio de la comunicación no asociada a entornos empresariales, pese a que según Rincón (2019), el perfil del comunicador para el desarrollo en dicho pregrado es accesorio por la ausencia de un sustrato teórico-metodológico claro, que esté presente a lo largo de los semestres como sí sucede con la comunicación organizacional.

Esto representa una situación problemática en tanto se mantiene el vínculo de la comunicación con la categoría de desarrollo, que al día de hoy es cuestionada desde las ciencias sociales, no sólo por la reducción de lo social al carácter económico, sino porque se ha evidenciado que la industrialización no reduce los antagonismos o desigualdades y el crecimiento económico por sí solo no constituye el motor del bienestar social. Además de esto, la experiencia de formación en comunicaciones en el Pregrado de la Universidad de Antioquia, evidencia no solo el fuerte enfoque empresarial y la ausencia de estudios en acciones colectivas y movimientos sociales en el currículo que, según Gumucio (2004), es un fenómeno que atraviesa el continente, también se percibe la escasez de teoría crítica latinoamericana y el uso indistinto de la CPD y la CCS<sup>3</sup>.

Esta experiencia, sumada a la militancia política en los años 2011-2013, donde surge el interés por integrar el ejercicio profesional a las acciones colectivas, me permite, como investigadora en formación, asumir una posición en la que además de proponer la separación

1 De ahora en adelante se expone con la sigla CCS

2 De ahora en adelante CPD

3 Mientras se habla de comunicación para el desarrollo como uno de los perfiles profesionales, el sexto semestre donde se supone es abordada se denomina como comunicación para el cambio social. Se evidencia un uso equiparado.

de la CCS de los límites del desarrollo -por los elementos de dominación subyacentes a este discurso-, sugerir una ruta para su resignificación con miras a contribuir con el debate contemporáneo que habla de la Comunicación para el Buen Vivir como un horizonte acorde con la realidad latinoamericana y su pensamiento originario.

Por consiguiente, la presente investigación se trazó como objetivo comprender la significación de la CCS desde los trabajos de grado del pregrado en Comunicaciones de la Universidad de Antioquia, a la luz de la propuesta de la investigación crítica. Esta propuesta se toma como referencia al encontrar similitudes metodológicas con la CCS y además porque pone en el centro a los movimientos sociales como escenarios de producción de conocimiento dirigido a la transformación social.

Este ejercicio representa el interés por superar el discurso del desarrollo asociado al ejercicio de la comunicación desde una lógica dialéctica que implica una síntesis, más que la negación, y en este caso apunta a tener en cuenta el acumulado histórico de esta perspectiva de la comunicación para avanzar en el debate y así contribuir con el reto disciplinar que propone Alfonso Gumucio (2008, p. 61) cuando afirma que es necesario lograr acuerdos sobre lo que significan palabras claves que hacen parte de la jerga cotidiana de la profesión.

## **Metodología**

La presente investigación se desarrolló en dos momentos. El primero en el 2016 con una revisión de los trabajos de grado del Pregrado en Comunicaciones de la Universidad de Antioquia, comprendida entre los años 2009 y 2015. El segundo momento ocurre en el 2020, cuando se propuso ampliar el ejercicio con una revisión a los informes correspondientes al periodo 2015- 2019.<sup>4</sup> Esta vasta revisión documental permitió contrastar dos momentos de producción académica en el pregrado, robustecer los hallazgos e identificar nuevos fenómenos para el análisis, como la relación metodológica entre la CCS y la propuesta de Investigación Crítica. Todo esto en clave de proponer una ruta de resignificación de la CCS.

4 Por efectos de la pandemia generada por el Covid-19, el aislamiento y el cierre de la Universidad de Antioquia, solo se pudo acceder a seis monografías de este periodo.

En total se analizaron 21 trabajos de grado<sup>5</sup> mediante una revisión documental que según Galeano y Vélez (2002, p.1) es una investigación sobre la producción –investigativa, teórica o metodológica– existente acerca de determinado tema para develar desde ella, la dinámica y lógica presentes en la descripción, explicación o interpretación que del fenómeno hacen los teóricos o investigadores. Además se revisaron 7 artículos académicos con el fin de esbozar una breve genealogía de la CCS e identificar las continuidades y tensiones existentes en su significado.

Este proceso se realizó en cinco fases, combinando la propuesta realizada por Consuelo Hoyos Botero (2000) y el profesor Alfonso Torres Carrillo (1999):

- Fase preparatoria: consistió en el diseño del proyecto de investigación, definición del objeto, áreas temáticas, el lenguaje común a utilizar y los pasos a seguir en la indagación (2000, p. 90).
- Fase descriptiva: momento que da cuenta de los diferentes tipos de estudio que se realizaron, sus referentes teóricos, con qué sujetos, bajo cuáles limitaciones espacio-temporales y con cuáles diseños metodológicos (2000, p. 92).
- Fase de clasificación y ordenación: etapa donde se agrupó la información obtenida de acuerdo a núcleos temáticos, categorías y subcategorías definidas (1999, p. 181).
- Fase de establecimiento de relaciones: marcó el inicio de procedimientos analíticos para recomponer lógicamente los datos, buscando conexiones internas entre los conjuntos de datos agrupados bajo cada categoría y estableciendo comparaciones entre los datos correspondientes a categorías diferentes (1999, p. 183).

5 El trabajo de grado representa el ejercicio culmen de investigación en el proceso de formación, siendo el resultado de una investigación aplicada presentada en el formato de monografía. Una investigación aplicada busca resolver problemas de orden teórico y práctico y no tiene como propósito generar nuevos conocimientos. La monografía es el formato para presentar un trabajo de investigación que se enfoca en un tema específico, es de carácter descriptiva y representa el requisito para optar por un título de pregrado (Universidad de Antioquia, 2007).

- Fase reconstrucción teórica: es el esfuerzo por hacer explícita y consciente la construcción de sentido de los fenómenos, prácticas y discursos objeto de estudio, pasando del análisis de los datos para tratar de establecer una conexión entre la información organizada y el conocimiento teórico acumulado sobre el tema en cuestión, con el fin de construir un nuevo ordenamiento lógico del tema estudiado (1999, p. 190).

Los instrumentos empleados en el desarrollo de las fases expuestas fueron las fichas descriptivas, de reseña bibliográfica y sinóptica que propone Hoyos (2000). Además de la elaboración de redes causales o cadenas lógicas (Torres, 1999) para sintetizar y analizar la información obtenida.

Esta investigación se sustenta en la perspectiva crítica donde la realidad se problematiza para encontrar oportunidades de mejoramiento, en otras palabras, para identificar los espacios de indeterminación en los que el sujeto puede intervenir y construir la realidad (Zemelman, 2002). Aquí la búsqueda de una resignificación para la CCS constituye un horizonte epistémico que abre posibilidades de conocimiento, como resultado de pensar en contra de las certezas y propias verdades (Zemelman, 2011), y también de rescatar al sujeto histórico como constructor de su realidad y exigir de éste una postura deliberada frente a aquello que quiere conocer.

## **Hallazgos y discusión**

### **Breve historia de la Comunicación: del desarrollo al buen vivir**

La CCS es una concepción que encuentra sus raíces en América Latina como respuesta al carácter homogeneizador y dependiente que implicó la visión de la comunicación en el marco del desarrollo.

El profesor Beltrán (2005) advierte que antes de la formalización de la comunicación en las instituciones académicas, fue la práctica la que antecedió a la teoría con dos experiencias:

Las radio- escuelas en Colombia y la radio minera en Bolivia.<sup>6</sup> Las primeras experiencias de comunicación en apoyo a programas de desarrollo, se manifestarían a principio de los años 50. De acuerdo con Beltrán (2005) estas experiencias copatrocinadas por los Estados Unidos y los gobiernos de la región, buscaban impulsar los sectores de la agricultura, la educación y la salud, a través de la difusión de información científica y técnica para el mejoramiento de la producción agrícola, la utilización de medios masivos, grupos de intercambio y talleres en escuelas para enseñar grabación radiofónica y fotografía.

Aquí emerge el primer momento relevante para comprender la relación desarrollo y comunicación. *La comunicación para el desarrollo* concibe que los medios masivos pueden propiciar una atmósfera de cambio, incorporando a los países “en vía de desarrollo” dentro del sistema comunicativo mundial para la difusión de la tecnología industrial, las instituciones sociales modernas y el modelo de sociedad de libre mercado (Contreras, 1999, p. 15). Esta forma de concebir la comunicación fue definida por Gumucio (2004) como asistencialista, ya que los países “subdesarrollados” se dieron a la tarea de replicar las innovaciones y de transferir la tecnología que los países del norte compartieron en sus programas de intervención. Esta idea de comunicación vertical y apaciguadora de singularidades culturales, no buscaba el diálogo sino una imposición amable, con la justificación de que la causa es justa (Freire, citado en Gumucio, 2004, p. 6).

El segundo momento es lo que se llamaría *Comunicación Alternativa* donde se busca una concepción diferente del desarrollo en vía de superar la inequidad (Herrera & Uruburu, 2010). Aquí la comunicación debe propiciar un escenario democrático, el acceso a los medios de información y al poder político, “frente al cual se promueve la participación de las comunidades en los núcleos de planificación y decisión” (2010, p. 216). Esta perspectiva encuentra limitaciones por las lógicas burocráticas de las instituciones y las propias falencias democráticas de las comunidades (Gumucio, 2004), por lo tanto no se logra propiciar una participación desde la horizontalidad en el respeto por las particularidades culturales, y

6 Ambas demostraron ser iniciativas autogestionadas de las poblaciones que vieron la necesidad de difundir información concerniente a cuestiones agrícolas, en el caso de Colombia, y de procesos de resistencia y sindicalización, en el caso de los mineros bolivianos.

tampoco trasladar la capacidad decisoria a las personas.

A finales de los 90, frente a la crítica constante que desde la ciencia social se emprendió ante el carácter vertical, economicista y eurocéntrico de los programas “extensionistas” que por entonces dominaban el continente (Barranquero & Sáez, 2010, p. 7), se buscó redefinir y orientar la disciplina<sup>7</sup>. El tercer momento ocurrió con el surgimiento de la *Comunicación para el cambio social*, que centraba su mirada en las comunidades y se fundamentaba en un ejercicio dialógico y participativo en el que las personas definen quiénes son, cuáles son sus aspiraciones, qué es lo que necesitan y cómo pueden administrar colectivamente para alcanzar sus metas y mejorar sus vidas (Gumucio, 2004).

Un cuarto momento corresponde con la *Comunicación contrahegemónica*, al proponerla como un instrumento de la lucha popular contra el poder (Barranquero & Sáez 2010), pues esta “propicia un escenario de intercambio entre discursos contrahegemónicos de aquellos sujetos que han quedado excluidos del actual proyecto de sociedad capitalista. Dado que puede percibirse este enfoque de la comunicación como una amenaza para el statu quo, es invisibilizada desde los espacios institucionales, incluida la academia” (2010, p. 6).

El quinto momento, más reciente es la *Comunicación para el Buen Vivir*. Este paradigma rompe con las concepciones tradicionales del equivalente a modernización y progreso, con una apuesta por la vida en armonía espiritual, social y con la naturaleza (Contreras, 2014, p. 3) y el arraigo a una cosmovisión ancestral donde se recupera la memoria de los pueblos originarios en una propuesta de sociedad en contraposición a la capitalista:

Las acciones de comunicación tendrán que penetrar los estilos sensacionalistas de los medios, así como las programaciones desarraigadoras y desterritorializadoras, o las que evaden el encuentro de las personas consigo mismas y con sus entornos, para incorporar programas con base en experiencias de

7 Especialmente desde tradiciones de pensamiento que cuestionaron las condiciones de dominación que subyacen tras la idea de desarrollo como: la teología de la liberación, la pedagogía del oprimido de Paulo Freire, las críticas al colonialismo intelectual de Fals Borda y la dependencia económica de Cardoso y Faletto (Escobar, 2007) por enunciar algunas.



amor a la vida, de solidaridades, de integración de los pueblos, de cuidado de la naturaleza, de acuerdos nacionales con distribución equitativa de la riqueza, de políticas nacionales inclusivas, de incentivos nacionales para promover la transformación de la matriz productiva, de experiencias de comercio justo, de esfuerzos continentales de integración y construcción de la Patria Grande (Contreras, 2014, p. 36).

Por todo lo anterior, aunque sea viable darle otro sentido al desarrollo,<sup>8</sup> como se ha intentado en el trasegar histórico de la disciplina, el peso colonial del concepto restringe su accionar e impide claridades. Es aquí donde se justifica un viraje hacia una nueva concepción que resulte acorde con el momento histórico y los retos que este conlleva para la vida en sociedad.

### **Lógica investigativa de los trabajos de grado, temas, objetivos y metodología**

Este apartado presenta el análisis de los 21 trabajos de grado seleccionados, la lógica del proceso investigativo, la noción de comunicación presente y el avance de las claridades de la CCS en el pregrado a partir del año 2015.

El paradigma predominante en las monografías revisadas fue el interpretativo y el referente común se halla en la definición propuesta por Alsina que concibe a la sociedad como una construcción a partir de los consensos sobre la interpretación de la realidad que hacen los sujetos (Alsina, 2001, p. 162, citado por Amaya & Colón, 2013, p. 7). Bajo este paradigma no se pretende el establecimiento de generalizaciones ni formular leyes explicativas universales (Guber, 2001, citado por Atehortúa & Grajales, 2013), más bien se entiende que el conocimiento es localizado y responde a condiciones de espacio y tiempo.

De ahí el carácter descriptivo de las monografías y la relación que guarda con los objetivos de investigación, pues en su mayoría se proponen caracterizar, identificar y analizar prácticas comunicativas, el rol de la comunicación en las organizaciones y la concepción de la comunicación por parte de la población objeto de estudio.

Sólo tres monografías se plantearon desde la perspectiva crítica, a pesar de esto no se diferencian sustancialmente de las demás, pues se centran en la descripción de situaciones

8 Al vincular su acepción con las propuestas desarrollo humano y desarrollo a escala humana de Amartya Sen y Manfred Max-Neef respectivamente.

comunicantes y la identificación del papel de la comunicación. Se logra comprender que la perspectiva crítica se asume por el carácter de la organización intervenida, más no por un enfoque diferenciado a la hora de desarrollar la investigación.

El paradigma crítico o sociocrítico ha estado sujeto a una discusión que pretende invalidar la posición categorial que lo sitúa al lado de los dos paradigmas primarios: el positivista y el interpretativo. El principal argumento sostiene que el paradigma crítico comparte aspectos fundamentales –en cuanto a la metodología- con el interpretativo y por ello debe considerarse unido a éste (González, 2013).

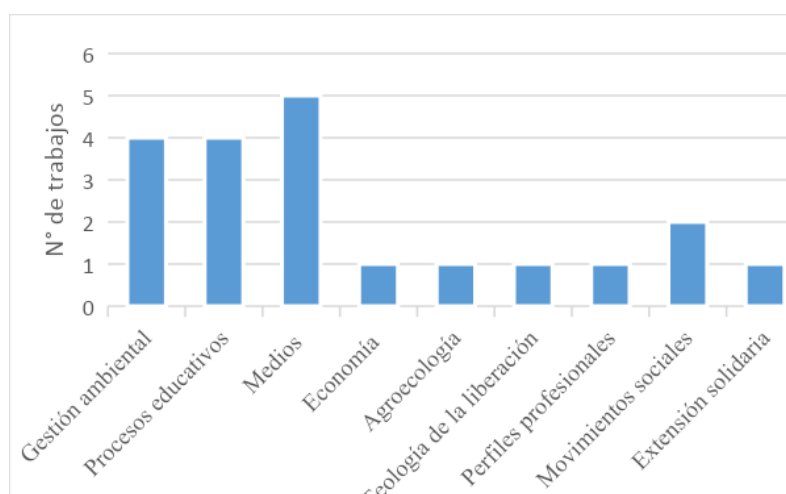
Frente a esta polémica el profesor Fals Borda (1989), propone una diferencia sustancial correspondiente al problema ontológico del paradigma crítico y es el cuestionamiento al papel de los investigadores y la utilización de la ciencia en relación con las exigencias de cambio manifiestas en la realidad. Respecto a las herramientas, Fals Borda asume que pueden ser las mismas utilizadas por generaciones de científicos para interpretar la realidad pero no con el mismo sentido, pues aquí el interés principal es revelar los escenarios en los que los sujetos pueden incidir para transformar sus condiciones de vida, o como “una lucha de poder entorno a la construcción de significados” (Castro-Gómez, 2000, citado por Rincón, 2019, p. 7).

En cuanto a la teoría general que sustenta los trabajos revisados, entendida como una visión que se tiene de la sociedad y su funcionamiento, el lugar que ocupan las personas en ella, en una relación del todo y sus partes (Bonniolo & Sautu, 2004, p. 34), se halla el interaccionismo simbólico como núcleo generalizado y se asume la comunicación como el proceso de mediación entre factores micro y macro sociológicos como la producción de sentido, la vida cotidiana y la cultura. Desde las monografías se entiende la comunicación como un proceso de naturaleza simbólica con fines relacionales, en el cual los sujetos interactúan compartiendo sus interpretaciones del mundo. Gracias a estos intercambios es que se construye la realidad puesto que las cosas no tienen significado por sí mismas, sino que es a través de la facultad simbólica del ser humano que puede representar lo que ve y lo que sucede a su alrededor.

En concordancia con la teoría general expresada en los trabajos y sus respectivos objetivos, la mirada de los investigadores estuvo puesta en los procesos de comunicación. En cuatro monografías se abordan incluso desde elementos propios de la comunicación organizacional

como el Modelo Macro- Intencional, el clima y la identidad organizacional. Este hecho refuerza la idea planteada por González (2013) cuando afirma que la comunicación organizacional es efectiva para la gestión de las organizaciones independientemente de su razón social, pero es necesario transversalizar su aplicación porque en el pregrado se ve delimitada al escenario empresarial.

Desde el punto de vista teórico cabe resaltar que la mayoría de las monografías asume la categoría de mediación de Martín-Barbero y la acepción de la CCS desde el pensamiento de Alfonso Gumucio. Aunque varias de ellas se enuncian desde la Investigación-Acción-Participación, es la voz de los investigadores la que predomina, tanto en la formulación como en el análisis, dando cuenta de una separación sujeto-objeto.



**Gráfico 1.** Temáticas de investigación. Fuente: elaboración propia basada en la investigación.

A pesar de que a simple vista podría asumirse que los medios mantienen el lugar privilegiado en los estudios de comunicación, el enfoque bajo el que se sitúan estas monografías busca comprender las dinámicas de los medios en función de la interacción con la comunidad. De otro lado, la superioridad de las temáticas medios de comunicación y medio ambiente, corresponden con los asuntos centrales de los primeros proyectos de comunicación para el desarrollo en Latinoamérica, que se dedicaron a la difusión de innovaciones en estos dos aspectos (Beltrán, 2005, p. 58).

Cabe resaltar el bajo porcentaje de la agricultura como un indicador de la ausencia de una

mirada desde la comunicación a los problemas reales del país (Gumucio, 2004), pues históricamente el sector agrario ha sido el foco del conflicto social y armado que vive Colombia, de hecho sólo uno de los trabajos que aborda el conflicto armado, lo hace en el municipio de Ituango y desde la mirada de los docentes. Por último, sorprende que el sector de la salud no aparezca en ninguno de los trabajos reseñados, porque esta área constituye uno de los aspectos que el Programa de Comunicaciones pretende impulsar desde la Comunicación para el Cambio Social, al lado de la educación (Universidad de Antioquia, 2010, p. 29).

Como se puede ver en el gráfico, sólo dos de los trabajos de grado abordan específicamente los movimientos sociales. Esto denota una visión limitada de lo político en relación con las comunicaciones, que se ve como resultado en estos ejercicios investigativos pero se manifiestan a lo largo del pregrado, donde la política se relaciona con dinámicas electorales, opinión pública y marketing, mas no como una noción ampliada que se exprese en la acción colectiva y en el estudio de nuevos movimientos sociales y redes que enlazan problemas sectoriales en reivindicaciones colectivas.

El corte temporal de la revisión establece un avance frente al uso indistinto de la CCS y la CPD. En los trabajos correspondientes con el periodo 2009- 2014, se identifican estas dos acepciones mezcladas de manera arbitraria.

Es el caso del trabajo presentado por Cáceres & Torres (2012):

En ese orden de ideas, se puede decir que la *comunicación para el cambio social* debe estructurarse mediante un proceso dialógico de reconocimiento de los recursos, falencias y potencialidades que tiene cada comunidad (2012, p. 37) ... Las estrategias de *comunicación para el desarrollo* más exitosas son aquellas que fortalecen los propios canales de comunicación tradicionales (p. 38).

De igual forma se evidencia en los informes de Caldón & Zuluaga (2012) y Moncada (2009):

Por eso finalizamos este apartado afirmando que *comunicación para el desarrollo o comunicación para el cambio social* debe ser entendida como “un proceso de diálogo, privado y público, a través del cual los participantes deciden quiénes son, qué quieren y cómo pueden obtenerlo” (Beltrán, 2005, p. 32, citado por Caldón & Zuluaga, 2012, p. 34).

Así pues, con el interés de conocer la participación y percepción de la población beneficiaria del proyecto Medellín Digital, se explica la teoría de *la comunicación para el desarrollo o el cambio*

*social*, (Moncada, 2009, p. 12).

Por último, este uso indistinto también se manifiesta en el trabajo de grado realizado por Cumplido & Hoyos (2013):

Durante el estudio de las prácticas comunicativas en la comunidad indígena Gunadule se analizó el abordaje que desarrollaron Pérez y Vega de este concepto, quienes inspirados en un constructo teórico (...) lograron sentar las bases conceptuales de las prácticas comunicativas en el campo de *la comunicación para el cambio social* (Cumplido & Hoyos, 2013, p. 7). Esta distinción la desarrollaron retomando planteamientos de autores como Waisbord (2001), Servaes (1996) y Castell (1999), a partir de los cuales distinguen tres tipos de prácticas comunicativas, cuya raíz epistemológica está asentada en tres paradigmas desde los que se ha trabajado *la comunicación para el desarrollo* (2013, p. 9).

Además de esta fusión entre los conceptos, cinco monografías se sustentan desde la CPD y sus diferentes vertientes planteadas por Beltrán, Contreras y Gumucio; cada una de estas responde a un momento histórico de la instauración y posterior expansión del desarrollo en el continente, como se expuso anteriormente. A los medios, por ejemplo, se les confiere el poder de construir y empoderar ciudadanos puesto que ofrecen un potencial educativo por el proceso y por el contenido de los mensajes que transmiten” (Krohling, 2001, citado por Alian, 2012, p. 38). Por su parte, dos trabajos de grado exponen nuevas visiones de desarrollo que superen la posición economicista del mismo, orientadas por las propuestas de Max Neef con el Desarrollo a Escala Humana y de Cadavid (2006, citado por Caldón & Zuluaga, p. 42), al plantear el equilibrio ambiental, la equidad de género, el respeto por la diversidad étnica-cultural y el avance de las naciones en términos de equidad. En general la CPD se asume como un proceso participativo que busca la formación de ciudadanos capaces de hacer valer sus derechos.

Una categoría común que emerge en la mayoría de las monografías es la de ciudadanía entendida desde una óptica liberal, en la que se concibe al ciudadano como un sujeto de derechos que reclama al Estado; esto enmarcado dentro de un status legal y la obediencia de unas reglas establecidas, marco ideal que delimita el deber del “buen ciudadano”, cuáles derechos son exigibles y cuál es el procedimiento correcto para hacerlo:

La ciudadanía significa sentirse responsable del buen funcionamiento de las instituciones que respetan los derechos de las personas y permiten la representación de las ideas y los intereses, implica la preocupación por la cosa pública y por la mayor continuidad entre las demandas sociales y las

decisiones de largo plazo tomadas por el estado (Touraine, 1998, citado por Ahumada & Arias, 2013, p. 14).

Esta noción de ciudadanía es funcional al discurso del desarrollo, impulsa una lógica asistencialista orientada por las instituciones con repercusión en todas las relaciones de la vida en sociedad. La comunicación bajo esta lupa busca la participación de las personas pero dentro de los límites del status quo, “estimulándolas a hacer llegar sus reivindicaciones y aspiraciones a los organismos de apoyo y a los demás sectores de la sociedad” (Díaz, 1977, citado por Caldón & Zuluaga, 2012, p. 27).

Ante esta acepción, la monografía *Comunicación y medios para la ciudadanía: estudio de caso al periódico signos desde la 13*, proporciona un cuestionamiento y sugiere ampliar la mirada:

La ciudadanía no se debe concebir como un término formal y legal, no se define un sujeto político en tanto le hayan sido otorgados unos derechos y unos deberes únicamente, sino porque se concibe como una persona que habita en un lugar específico, en el que establece relaciones de poder desde su cotidianidad, y en el que asume una posición activa desde una perspectiva común y no como individuo aislado (Mouffe, 1999, citada por Muñoz & Vallejo, 2012, p. 17).

La amplitud de este concepto implica ir más allá del Estado y lo político por él constituido, como diría De Sousa Santos (1998, p. 322): “es posible pensar y organizar nuevas formas de ciudadanía –colectivas y no meramente individuales- que incentiven la autonomía y combatan la dependencia burocrática, personalicen y localicen las competencias interpersonales”. La comunicación para el cambio social debe apostar por el fortalecimiento de ciudadanías donde lo significativo no es el estatus legal, ni el adoctrinamiento o amansamiento de la conducta, sino -desde una idea comunitarista-, el tener virtudes morales, es decir un ciudadano mucho más solidario, más empático, y con formación política” (Zubiría, 2006, p. 11).

En cuanto a las monografías del periodo 2015-2019, se evidencia mayor claridad en el concepto, todas ellas se sustentan desde la CCS, con cuestionamientos incluso al discurso de desarrollo. Así lo demuestra el trabajo de grado realizado por Castrillón (2014):

“... acabar con la noción poscolonial y economicista de “desarrollo”, al tiempo que se definía un programa común para el nuevo siglo, basado en una visión dialógica y participativa, y en un cambio asentado en dinámicas” (Barranquero y Sáez, 2010, p. 7, citado por Castrillón, 2014, p. 41).

De igual forma se evidencia en el informe de Correa & Montaña (2017):

La Comunicación para el Cambio Social, según esta investigación surge en el año 2000 y se define como un proceso de diálogo fundamentado en la acción colectiva, distanciado de la visión institucional y centrada en la voz de los marginados (p. 10).

Por su parte, Rincón (2019) sugiere una transición para la categoría del desarrollo:

Se cuestiona el concepto de desarrollo y se propone un cambio o la adición de un término complementario: desarrollo a escala humana, desarrollo integral, desarrollo sostenible, comunicación para el cambio social. La comunicación para el desarrollo emerge en un contexto de tensiones entre la teoría modernizadora y las teorías de la dependencia (Rincón, 2019).

Bajo esta mirada la CCS posibilita relaciones y escenarios de disputa con lo establecido, desde la participación de las personas marginadas por los modelos de desarrollo. Así la CCS persigue un fin que significa no solo armonizar las relaciones en tensión, sino configurar un escenario en el que se superen las exclusiones existentes; mientras que la CPD no pone en cuestión las relaciones de desigualdad sobre las que soporta el discurso civilizatorio, sino que aboga por la construcción de ejercicios de ciudadanías institucionalizadas.

### **Apuntes para una resignificación de la Comunicación para el Cambio Social**

En este punto se busca la consolidación de un enfoque de la investigación en comunicaciones, en el que se estudian los fenómenos comunicativos insertándolos en la realidad concreta, en el contexto histórico social específico (Yumar, 2000). De ahí la relación entre Investigación Crítica y CCS. La primera supone una “actividad corporeizada y semióticomaterial que, a partir del reconocimiento de la propia posición de poder, busca identificar y actuar frente a las formas de dominación y procesos de hegemonización presentes en las sociedades actuales” (Balasch, et al, 2005, p. 133), la segunda concebida como un instrumento de la lucha popular contra el poder (Barranquero & Sáez, 2010), en la medida en que se centra en el desarrollo de capacidades de sujetos y organizaciones que impacten la realidad social, con miras a la transformación de sociedades que evidencian altos niveles de desigualdad y pobreza extrema.

La investigación crítica plantea que desde otros espacios sociales -como los movimientos sociales-, se producen ejercicios investigativos (Torres, 2008). Es definida como “una

práctica colectiva de producción de conocimiento articulada a procesos organizativos a fin de fortalecer su capacidad de resistencia y generación de alternativas al capitalismo” (Torres, 2014, p.73). Hasta aquí vemos la confluencia de la CCS y la Investigación Crítica, ambas enfocadas en las organizaciones populares, con un proyecto contrahegemónico y desde la participación efectiva de las personas en la configuración de dicho proyecto.

<b>Comunicación para el Cambio Social</b>	<b>Investigación Crítica</b>
Disputa contrahegemónica	Postura emancipadora y crítica
Transformar la realidad de una comunidad potencializando su capacidad organizativa, de diálogo y de participación.	Favorecer la construcción de sujetos colectivos autónomos capaces de enfrentar circunstancias y estructuras de opresión.
Conocimiento situado, generación de contenidos locales	Práctica investigativa localizada
Ejercicio dialógico, las personas definen quiénes son, cuáles son sus aspiraciones, qué necesitan y cómo pueden alcanzarlo	Preguntas orientadoras de la investigación definidas por los colectivos u organizaciones
Límites por burocracias gubernamentales y proyectos intervencionistas	Investigar en los márgenes de la institucionalidad en la medida en que se reconocen sus lógicas de subordinación
Sustento en las particularidades de cada cultura y en el diálogo horizontal	Promueve el diálogo de saberes, es una práctica investigativa que se mueve entre la academia y las organizaciones populares

**Tabla 1.** Matriz relacional CCS e Investigación Crítica. Elaboración propia basada en Gumucio (2004) (2019), Barranquero (2010) y Torres (2004)

De acuerdo con esta convergencia metodológica, la investigación debe ser “el resultado de la voluntad de organizaciones y movimientos sociales que deciden llevarla a cabo pues ven en ella una posibilidad de diagnosticar necesidades y fortalecer sus marcos de acción colectiva” (Torres, 2014, p. 74).

En la revisión documental se pudo notar, por un lado, que los objetivos y el rumbo de la investigación son definidos por los estudiantes y no por la comunidad. Por otro lado, que la mayoría de grupos sociales intervenidos no se organizan en torno a una propuesta contrahegemónica y que la postura de los investigadores coincide con la de formación de ciudadanías liberales, como se expuso en el apartado correspondiente con la metodología.



Según lo encontrado, el carácter de la organización define si la investigación puede enmarcarse dentro de la CCS, no sus objetivos, su construcción metodológica o alcances.

La CCS pone en cuestión las condiciones de dominación, aquí se entrelazan muchas tensiones que marcan la realidad de los sujetos. La relación centro- periferia es una de ellas, pero no es la única. Entonces determinar que una investigación se enmarca en la CCS debido a que geográficamente se ubica con organizaciones desde la periferia- como se puede apreciar en las monografías- denota una visión precaria que limita su accionar, porque la condición espacial no es una condición suficiente para establecer un proceso investigativo crítico y de cambio social.

La mediación institucional atraviesa la mitad de los trabajos de grado revisados, desde proyectos e instancias de alcaldías municipales hasta corporaciones ambientales. La situación problemática reside en la participación real y efectiva por parte de la comunidad, muchas veces restringida por parámetros delineados desde dichas instancias:

Unos de los más grandes desaciertos encontrados es la falta de diálogo entre la Alcaldía y la comunidad y la poca participación que esta tiene en la construcción del modelo. En consecuencia, lo que está sucediendo es que las personas se ven obligadas a seguir unos parámetros (Amaya & Colón, 2013, p. 11).

La participación es un concepto central en la CCS, pero no como un factor cuantitativo, no es solamente asistir e integrar un espacio. Se considera participación en tanto se reconoce una afectación directa con el problema, conciencia de la situación y un sujeto político que transforma: “La novedad de los nuevos movimientos sociales no reside en el rechazo de la política sino, al contrario, en la ampliación de la política más allá del marco liberal de la distinción entre Estado y sociedad civil” (De Sousa Santos, p. 321).

En este sentido, es necesario hallar los puntos de coincidencia y de distancia entre las intenciones de las instituciones y las comunidades, para que el ejercicio de comunicaciones no termine por ser el instrumento de validación de una institución o programa gubernamental. Es posible rescatar de la comunicación para el desarrollo democrático su intención de reducir

la asimetría existente en la relación Estado- instituciones- comunidad, al generar capacidades de interlocución como la posibilidad de acceder a recursos públicos para la ejecución de una iniciativa comunitaria: un colectivo participa de espacios formales o institucionales buscando enlaces concretos como convenios, contratos, premios, apoyos directos, siempre correspondientes a la posibilidad de ejecutar dineros públicos (Hidalgo, 2017, p.32). Lo que no puede pasar es que se convierta en una fuente de dependencia porque limita el ejercicio de la colectividad, cede en autonomía y en cohesión. Así como lo relata una de las monografías, donde la organización adopta el lenguaje de la institucionalidad y se diluye el fin inicial que era “visibilizar prácticas o discusiones urbanas negadas desde los discursos oficiales” (Hidalgo, 2017, p.8).

<b>Relación Institucionalidad- Organizaciones comunitarias</b>	<b>Ventajas</b>	<b>Riesgos</b>
Compartir ideas o confluencia en un proyecto	-Mayor capacidad instalada para un mayor impacto con los fines que se persiguen.	-Cooptación de las ideas gestadas en la organización y ejecutadas posteriormente por agentes gubernamentales.
Acceso a dineros públicos a través de convocatorias, convenios y proyectos	-Fortalecimiento organizacional	-Factor de dependencia económica, cuando los proyectos se convierten en la única fuente de ingreso de las org.
Ambas: acceso a dineros públicos y compartir ideas.	-Perdurabilidad en el tiempo al garantizar una fuente económica.	-Sostenibilidad en el tiempo se ve afectada cuando no se logra trasladar capacidad decisoria a la comunidad y depende de la presencia institucional para que el proyecto continúe.  -Se permea la subjetividad colectiva, en ocasiones se instaura el lenguaje institucional.

**Tabla 2.** Relación con la institucionalidad. Fuente: elaboración propia basada en las monografías

El accionar de la CCS desde la investigación crítica, como ya se ha planteado, debe moverse en los intersticios de la academia y los movimientos sociales, partiendo de la acción a la

teorización y nuevamente a la acción (Torres, 2014). Lograr este flujo en el proceso investigativo requiere en el caso del Pregrado en Comunicaciones de la Universidad de Antioquia: 1) revisar la presencia de los cursos asociados con la CCS como teoría latinoamericana, historia de la disciplina, geopolítica, estudio en acciones colectivas y movimientos sociales, con el fin de nutrir el debate y sembrar en los estudiantes la semilla de un pensamiento divergente; 2) replantear la manera en que se concibe la CCS y con esta su transversalidad en el pensum, diezmada por el enfoque empresarial;<sup>9</sup> 3) articular la mirada de la comunicación organizacional con sus métodos y estrategias a la gestión de organizaciones populares.

Si el pregrado logra darle más peso a la CCS con claridades teórico-metodológicas y presencia desde semestres iniciales, tendría mayor viabilidad la opción de que los estudiantes durante su trabajo de grado continúen y profundicen en un proceso de investigación iniciado en un módulo previo,<sup>10</sup> tal como se sugirió en el proceso de autoevaluación del pregrado.

De acuerdo con esta idea, resulta pertinente proponer la sistematización de las prácticas comunicativas de una organización, más allá de una identificación o análisis de las mismas, porque ésta se supedita al plano descriptivo, mientras que la sistematización como ejercicio investigativo repercute en el fortalecimiento de los marcos de acción colectiva de las organizaciones (Torres, 2014).

Esto no significa que describir el papel de la comunicación en las organizaciones, tal como

9 Según Rincón (2019) y González (2013), existe una fuerte tendencia a satisfacer las necesidades del mercado y por eso se orienta la concepción de la comunicación a las dinámicas empresariales.

10 El carácter modular de la formación tiene la intención de articular los saberes, desde los diferentes cursos que se ofrecen durante un semestre, en torno a un proyecto central de investigación. Los módulos responden a dimensiones transversales del ejercicio de la comunicación y están organizados así: comunicación directa, comunicación digital, comunicación y consumos culturales, comunicación mediática y opinión pública, comunicación organizacional, comunicación para el cambio social, comunicación e Investigación [trabajo de grado], comunicación especializada [práctica profesional].

se ha venido haciendo en las monografías, no sea un objetivo válido. Este sería oportuno siempre y cuando los actores sociales sean los protagonistas del proceso<sup>11</sup> y asuman una corresponsabilidad puesto que encuentran en él una posibilidad de diagnosticar para mejorar sus prácticas. De esta manera la investigación desarrollada con y para los actores sociales, resulta en un fin práctico y no como un requisito donde el estudiante demuestra sus habilidades, se gradúa y la comunidad no obtiene un beneficio.

Tal vez una de las líneas de la CCS en el Pregrado pueda ser asociada con su reflexión epistemológica, esto es una reflexión crítica del papel de la academia y la comunicación, la revisión sobre la producción de conocimiento, las dinámicas de investigación y la construcción de subjetividades desde este espacio, ampliando esfuerzos en la formación de comunicadores que se piensen la comunicación, que estén en la capacidad de mantener, evaluar y aportar a ese vínculo praxis- teoría, sociedad-academia. Los estudios epistemológicos de la comunicación son líneas temáticas superadas por la comunicación corporativa y las relaciones públicas (Mejía, 2009, p. 42). En el caso de esta revisión documental, se halló tan solo un trabajo de grado en esta dirección, sin contar otras tres que hicieron parte de los antecedentes.

Las monografías abordadas desde metodologías propias de la comunicación organizacional permiten plantear la comunicación enfocada al mercado (de hegemonía gerencial, burocrática, anclada a la visión económico- desarrollista). Esta concepción corresponde a una visión informacional de la comunicación, en otras palabras, funcional y pragmática (Gumucio, 2019). Otra cosa es la comunicación para el cambio social, con una noción de comunicación mucho más amplia, rica e indefinida, asociada con la construcción de la sociedad, los vínculos, la expresión cultural y subjetiva (Vizer, 2009, citado por Gumucio, 2019, p. 54). En medio de esta bifurcación queda la comunicación organizacional que bien puede concebirse como un enfoque metodológico para llevar a cabo procesos de gestión de la comunicación en las organizaciones. Así, la antípoda no es comunicación organizacional V.S. comunicación para el cambio social, más bien dialogan y se complementan en pro de

11 Tal como expresa Torres Carrillo (2014, p. 74): con las comunidades se acuerda y se define el porqué (justificación) y el para qué de la investigación (objetivos), el qué se va a investigar (el problema).

fortalecer las capacidades de los sujetos colectivos.

## **Conclusiones**

Las investigaciones analizadas muestran que el uso indistinto de la CPD y la CCS en los trabajos de grado sucede hasta el año 2015, a partir de ahí se enuncia la CCS como referente teórico único en respuesta al discurso del desarrollo que opera como dispositivo homogeneizador y de sostenimiento para las relaciones de dependencia en la sociedad latinoamericana. El rastreo genealógico de la CCS permite inferir el anacronismo y la contradicción que representa aún hoy mantener asociado el desarrollo al ejercicio de la comunicación alternativa.

El pregrado en Comunicaciones de la Universidad de Antioquia debe profundizar en el debate sobre la CCS, a fin de promover ejercicios investigativos que más allá de relatar lo que acontece signifiquen acciones concretas para la comunidad. En general, es un llamado a la academia, a no conformarse con tener la razón, a conectarse con el entorno y propiciar la configuración del saber popular para la disputa con el poder establecido que mantiene dinámicas de exclusión, pobreza y violencia. Es necesario reavivar la discusión disciplinar para estar en sintonía con las propuestas regionales orientadas desde una mirada contrahegemónica y emancipadora, como es el caso de la Comunicación para el Buen Vivir.

De acuerdo con la revisión documental, se entiende que los trabajos de grado asumen la comunicación desde un eje transformador de realidades, sustentada en la mediación que permite la producción de sentido, las subjetividades colectivas y la configuración cultural desde la capacidad simbólica de las personas. Es de resaltar que en la mayoría de las investigaciones, pese a que se sustentan desde el enfoque hermenéutico, se dan esbozos de una lectura crítica demostrada en algunos casos por los referentes teóricos asumidos y en la mayoría por el contexto descrito en las investigaciones. Sin embargo, se mantiene la separación sujeto- objeto donde son los actores sociales la fuente de información y el investigador diseña, ejecuta y da forma al análisis, desde una percepción externa a las dinámicas de la organización.

Este ejercicio investigativo también permitió corroborar la relación existente entre la CCS y la Investigación Crítica por el papel central de las organizaciones sociales, la postura nómada

entre la academia y el saber popular, las tensiones con la institucionalidad, y la disputa con el poder establecido. Dicha relación posibilita un horizonte metodológico para asumir la CCS desde una mirada crítica, que dialoga con propuestas como la Comunicación para el buen vivir y el proyecto de sociedad que representa.

La CCS que aquí se propone es una investigación militante, como denominó Orlando Fals Borda a aquella producción de conocimiento que va a la acción, que no se conforma con observar los procesos sociales, sino que actúa en ellos para provocar cambios coherentes con una mirada emancipadora. Es necesaria la amplitud de la noción de lo político asociada con el ejercicio de la CCS, donde existen reivindicaciones que no pueden sustraerse de la comprensión histórica y de la política como posibilidad del sujeto de colocarse en su realidad para transformarla. Esta amplitud implica mirar más hacia el lado de las movilizaciones sociales con un proyecto social por fuera del capitalismo, y menos hacia ciudadanías funcionales a los discursos dominantes.

En últimas, la resignificación de la CCS como apuesta por la investigación crítica, propone una mirada contrahegemónica que ubica a los movimientos y colectividades sociales como escenarios de producción de conocimiento; siendo este un proceso dinámico, dialoga con metodologías de la comunicación organizacional en tanto se escinde de sus márgenes corporativos. Bajo esta concepción, se persigue un fin práctico: la potenciación de las comunidades, movimientos y organizaciones sociales en su disputa contra el poder establecido, a través de prácticas investigativas que promuevan el intercambio de saberes, el conocimiento situado y la corresponsabilidad entre investigador y comunidad para el diseño, elaboración y evaluación del proceso de investigación.

## **Referencias**

- Ahumada, E. & Arias, S. (2013). *La comunicación y la extensión solidaria en la Universidad de Antioquia*. (Trabajo de grado). Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicaciones, Medellín.
- Alian, J. (2012). *Procesos de recepción y participación en los canales comunitarios de la ciudad de Medellín. Caso: Teleboyacá, canal comunitario del barrio Boyacá las*

*brisas de la comuna 5 de Medellín.* (Trabajo de grado). Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicaciones, Medellín.

- Amaya, L. & Colón, C. (2013) *Producción de sentido en la economía solidaria: estudio de caso de tres unidades productivas de Medellín.* (Trabajo de grado). Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicaciones, Medellín.
- Atehortúa, M. & Grajales, L. (2013). *La representación del sujeto subalterno en las producciones audiovisuales de la Corporación Pasolini en Medellín.* (Trabajo de grado). Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicaciones, Medellín.
- Balasch, M. (2005). Investigación crítica: desafíos y posibilidades. *Athenea Digital.* (8), p. 129-144
- Barranquero, A., Sáez, C. (2010) Comunicación alternativa y comunicación para el cambio social democrático: sujetos y objetos invisibles en la enseñanza de las teorías de la comunicación. *Teorías y métodos de investigación en comunicación.* Congreso Internacional Comunicación y desarrollo en la era digital, Málaga. Disponible en: <http://bibliocuba.es/wp-content/uploads/2012/10/comunicacion-alternativa-y-comunicacion-para-el-cambio-social-democratico.pdf>.
- Beltrán, L. (2005). La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo. *Anagramas.* 4 (8), p. 55- 76.
- Boniolo, P. & Sautu, R. (2005). *Manual de metodología: Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología.* Buenos Aires: CLACSO.
- Ciespal (2011). Reseña histórica del Ciespal: Resumen ejecutivo. Disponible en: <http://www.ciespal.org/images/files/resenahistoriaciespal.pdf>. Recuperado de: <http://www.ciespal.org>
- Cáceres, N. & Torres, J. (2012). *La comunicación como agente de movilización alrededor del comité para la defensa ambiental y del territorio –CODEATE- en Támesis.* (Trabajo de grado). Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicaciones, Medellín.
- Caldón, N. & Zuluaga, J. (2012). *La 16 desde el taller: comunicación y participación.* (Trabajo de grado). Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicaciones, Medellín.

- Castrillón, J. (2014). Ituango en la voz de los docentes: *Reflexiones sobre el conflicto armado en el municipio*. (Trabajo de grado). Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicaciones, Medellín.
- Cumplido, L. & Hoyos, B. (2013). *El relato de las voces ancestrales: transformación de las prácticas comunicativas en los procesos de educación de los indígenas Gunadule*. (Trabajo de grado). Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicaciones, Medellín.
- Contreras, A. (1999). Comunicación para un desarrollo diferente. *Chasqui*, (68), p. 14-17.
- Contreras, A. (2014). *De la comunicación -desarrollo a la comunicación para el buen vivir*. (Paper universitario). Universidad Andina Simón Bolívar, Quito.
- Correa, J. & Montaña, H. (2017). *Relación entre la Comunicación para el Cambio Social y la Teología de la Liberación en los barrios Popular 1 y Santo Domingo Savio entre 1968 y 1985*. (Trabajo de grado). Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicaciones, Medellín.
- Daza, G. (2008). Comunicación para el desarrollo. *Mediaciones*, (8), p. 85- 94.
- De Sousa Santos, B. (1998). Subjetividad, ciudadanía y emancipación. En *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la postmodernidad*. (1°ed., p. 285-341). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Escobar, A. (2007) *La invención del tercer mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas, Venezuela: Fundación Editorial el perro y la rana.
- Fals, O. (1989). Ciencia y realidad En: *El problema de como investigar la realidad para transformarla por la praxis*. (7°ed., p. 15- 32). Bogotá: Tercer mundo editores
- Galeano, M & Vélez, O. (2002) *Investigación cualitativa: estado del arte*. Medellín: Universidad de Antioquia Centro de Investigaciones Sociales y Humanas.
- González, M. (2013). *Abordaje de los enfoques epistemológicos del proyecto educativo de programa del Pregrado en Comunicaciones de la Universidad de Antioquia*. (Trabajo de grado). Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicaciones, Medellín.
- Gumucio, A. (2004). El cuarto mosquetero: la comunicación para el cambio social. *Investigación y desarrollo*. 12 (1), p. 2- 23.



- Gumucio, A. (2008). Tres retos de la comunicación para el cambio social. *Contratexto*, (16), p. 59- 64.
- Gumucio, A. (2019). ). Vigencia de la comunicación en el cambio social: los caminos de CIESPAL. *Chasqui*, (141), p. 49-66.
- Muñoz, J. & Vallejo, M. (2012). *Comunicación y Medios para la Ciudadanía: Estudio de Caso al Periódico Signos desde la 13*. (Trabajo de grado). Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicaciones, Medellín.
- Herrera, A.D. & Uruburu, S. (2010 junio). La relación entre comunicación y desarrollo en Colombia: El aporte de la investigación de las facultades de comunicación entre 2000 y 2006. *Signo y Pensamiento*. 29(56), 33 –50.
- Hidalgo, D. (2017). *El cine en Castilla: Un espacio de transformación política y cultural desde la comunicación*. Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicaciones, Medellín.
- Hoyos, C, (2000). Fases del proceso metodológico. En: *Un modelo para investigación documental*. Señal editora p. 89- 192.
- Mejía, D. (2009). *Estado del arte de los trabajos de grado del Pregrado en Comunicaciones de la Universidad de Antioquia* (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicaciones, Medellín.
- Moncada, Y. (2009). *Descripción y análisis de los procesos de comunicación derivados de la participación de la comunidad de la vereda Travesías del corregimiento San Cristóbal, en el proyecto Medellín digital*. (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicaciones, Medellín.
- Rincón, C. (2019). *Subjetividad y comunicación: perfiles ocupacionales del Pregrado en Comunicaciones de la Universidad de Antioquia: comunicación organizacional y comunicación para el desarrollo*. (Trabajo de grado). Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicaciones, Medellín.
- Torres, A. (1999). *Estrategias y técnicas en investigación cualitativa* .Bogotá: UNAD Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.
- Torres, A. (2008). Investigar en los márgenes de las ciencias sociales. *Folios*, (27), p. 51- 62.

- Torres, A. (2014). Producción de conocimiento desde la investigación crítica. *Nómadas*, (40), p. 69- 81.
- Universidad de Antioquia. (2010). Proyecto Educativo de Programa. Recuperado el 20 de mayo de 2015 <http://www.udea.edu.co/portal/page/portal/SedesDependencias/Comunicaciones/B.InformacionFacultad/C.Autoevaluacion/pregradoComunicaciones>
- Yumar, D. (2000). La comunicología del reduccionismo a la contextualización y la cotidianidad. *Comunicación*, (110), p. 4-9.
- Zemelman, H. (2002). *Los desafíos del conocimiento*. En: *Análisis de Coyuntura: Un enfoque desde los sujetos sociales*. (p. 25- 32). Argentina: Secretaría de Educación.
- Zemelman, H. (2011). Historia y autonomía en el sujeto. Ponencia presentada en el VIII Encuentro Nacional y Regional de Investigación Educativa, México. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=tIrKmpZC5j4>
- Zubiría, S. (2006, enero 15). Entrevista realizada por Diana Ayarza Sánchez. Recuperado de <https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/23178/u281926.pdf?sequence=1>